

EN NUESTRAS PAGINAS, HOY...

FERNANDO CHUECA GOITIA

- Arquitecto y escritor, Senador de UCD por Toledo.
- «De toda la problemática toledana, considero que el aspecto cultural es el más importante».

Arquitecto, Inspector-Jefe de Monumentos de la Dirección de Bellas Artes, Ex-Director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo, liberal y republicano, Fernando Chueca Goitia, es, además, Senador por Toledo de la Unión de Centro Democrático.

Amante de las Humanidades, formó parte del consejo asesor y del equipo de redacción de la Revista de Occidente. Ha escrito unos 25 libros de arquitectura, pero uno en especial es el más querido por él, "Invariantes Castizos de la Arquitectura Española". Estaba en Santander el 18 de Julio y llegó al grado de Capitán de Ingenieros del ejército republicano. Su vida asociativa, político-cultural, la ha desarrollado en FUE, Asociación para la Libertad de la Cultura, AEC, USDE y PDP.

Fernando Chueca Goitia, una vez concertada la entrevista telefónicamente, nos recibe en un despacho de su palacio toledano. Imágenes, cuadros, cerámicas, diplomas, croquis, adornan cualquier rincón o cubren algún hueco.

En sus palabras, en sus gestos, nos parece altivo, de fuerte personalidad y dotes de recreamiento oratorio. Dibuja mientras habla y observa mientras preguntamos.

Nace en Madrid el 9 de mayo de 1.911. A los dos años muere su madre de parto de su segundo hermano. Pasa un tiempo con su abuela materna, con sus tías. Estuvo en Barcelona, donde su abuela tenía un estanco, cerca de las Ramblas. Sus primeras imágenes infantiles, se cifran en este estanco y en la bulliciosa vida de aquella Barcelona, muy distinta de la de ahora. Su padre se casa en segundas nupcias y reconstruye la familia.

Vuelta a Madrid, a la calle Larra. Junto a nosotros estaban los talleres del periódico "El Sol", el famoso diario que inspiraba, en gran parte, don José Ortega y Gasset. Allí pasé los años de mi primerísima juventud, entre la niñez y la adolescencia.

La familia se trasladó al barrio de Argüelles y estudia bachiller en el Colegio de los Sagrados Corazones y en el Instituto San Isidro. La familia es algo trashumante, se traslada a Salamanca y Fernando termina su bachiller en la ciudad universitaria. Vivió, también, en Trujillo. De esta época, son los primeros contactos con el Tajo. Recuerda sus viajes Madrid-Trujillo, sus escalas en Talavera de la Reina.

—Sabemos que recuerda el periódico "El Sol", con nostalgia, ¿es que le ha unido algo con Ortega?

—Eso fue más tarde. Yo cuando hablo de "El Sol", lo hablo como una vivencia juvenil, puesto que teníamos la casa frontera y mi padre que fue muy liberal, amigo de Ossorio y Gallardo, no se dedicó nunca a la política, estaba absorbido por sus empresas, era Ingeniero Industrial y siempre fuimos lectores de "El Sol". En este tiempo, no tenía ni edad ni posibilidades para tener una tendencia. Pero andando el tiempo he sido, un poco ambiciosamente, discípulo difuso de Ortega. No es que estudiara Filosofía y Letras, aunque estuve a punto de hacer esa carrera, sino que tuve una gran admiración por él. Tuve el honor de conocerle, de formar parte del grupo de intelectuales afines a Ortega y, más adelante, muerto Ortega, en la segunda etapa de la Revista de Occidente, formé parte del equipo de redacción y del consejo asesor.

Fernando Chueca termina sus estudios

de bachiller y tiene una vocación fija de ser arquitecto. Su padre tenía la ilusión de que fuera Ingeniero Industrial. Sin embargo, su vocación estaba definida.

—Es curioso que me costó aprobar los dibujos. En la vida pasan las cosas al revés, porque yo siempre he tenido fama, entre los arquitectos, de ser buen dibujante. Pero en el último año de carrera yo no había aprobado dibujo. Fue en septiembre.

—¿Vivió en Madrid?

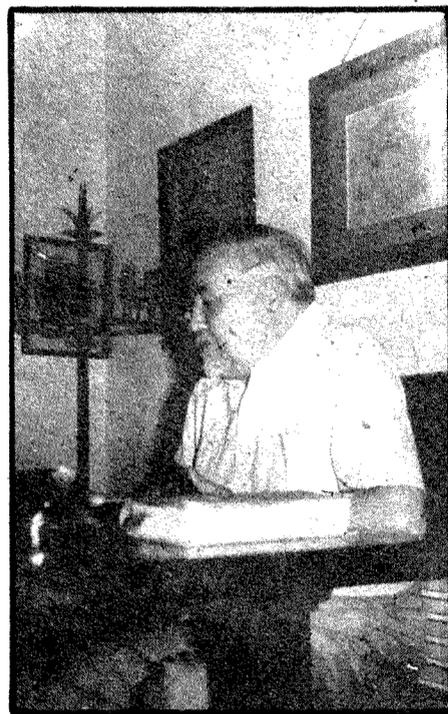
—Durante mi tiempo de estudiante viví en Madrid y vivía los prolegómenos de nuestra guerra, la llegada de la República, etc. Tengo que decir que yo no voté porque no tenía derecho a voto, pero fui a votar con mi padre. Votó la candidatura republicana-socialista, triunfadora de las elecciones municipales del 31. Mi padre me pidió que fuese a votar con él porque pensaba que dentro de poco yo lo empezaría a hacer muchas veces. Y he comentado cómo se equivocó mi padre, porque la primera vez que he votado ha sido en el año 1.977.

Su padre no demostró dotes proféticas, ni adivinatorias y él recuerda sus palabras: "Fernando este es el acto fundamental del ciudadano. Tú lo realizarás muchas veces. Representa el sentido cívico de la gobernación de un país democrático.

Vive la guerra. El 18 de Julio le sorprende en Santander, en la Universidad Menéndez y Pelayo. Desvía, llegado a este punto, su conversación y relata la fundación de la Universidad de Verano santomerina, del prestigio, y de su escasa influencia pasada la contienda nacional. En el año 1.936, en Julio, él iba a asistir a un curso en la misma. Estaba en Santander.

—Ante estos hechos, ¿cómo ve a estas personalidades, científicos, etc.?

—Bueno, la verdad es que la guerra que fue un descalabro, un cataclismo fundamental para la vida española, rompió nuestra tradición científica de una manera brutal. Es decir, hasta que se recupere de ese trauma —todavía no nos hemos recuperado— pasará mucho. El grado de elevación cultural que se había alcanzado en la República, no por ella, sino porque venía de antes, el grado de elevación cultural que había supuesto, en primer lugar, la Institución Libre de Enseñanza, el Instituto-Escuela como fermento de una serie de vocaciones, el Centro de Estudios Históricos, la Junta de Ampliación de Estudios que presidió don Santiago Ramón y Cajal y que fue la palanca para que muchísimos científicos, hombres de generaciones anteriores a la mía, e incluso hombres de mi generación, pudieran ir a estudiar a universidades alemanas, inglesas, americanas, etc., para abrir un horizonte mayor a toda nuestra vida cultural y científica, fue decisivo. Se había llegado, dentro de la relativa modestia de nuestro país, a un florecimiento de la cultura, de la investigación y ciencia, relativamente satisfactorio. Después de esto, la República, con las posibilidades de la Administración del Estado, potenció estas instituciones. Les dio una mayor presencia pública. Sin embargo, así como la República supo hacer una política cultural inteligente, la última gran



política cultural en este país, tuvo, no vamos a entrar en lo que todos sabemos, otras debilidades y otros fallos en el terreno de la política, que impidieron la continuidad de aquella línea. Luego, las radicalizaciones extremas a que nos sometió el vaivén de la dialéctica política nos condujo al levantamiento militar.

—El levantamiento militar, como usted dice, le sorprende en Santander, ¿y después?

—A mí el levantamiento militar me sorprendió en Santander y de aquí pasé, con la evacuación de la Universidad, a Madrid, vía Francia. De este tránsito, de esa especie de éxodo lleno de episodios dramáticos, tengo imágenes muy vivas, además, anécdotas que no son del caso porque van en ellas personas que están vivas y bien conocidas en la vida nacional y por consiguiente es mejor callarse. Viví en el Madrid de plena guerra. En este Madrid sufrí la primera visión dramática de lo que nuestra guerra representaba. En Santander nadie se daba cuenta. Era un levantamiento militar que se sofocaría en poco tiempo. Y en Madrid me encontré con un drama, con una tragedia, con una lucha fratricida, en donde se habían desatado las pasiones más bajas, los instintos más crueles. En fin, de todas maneras, en Madrid pasé toda la guerra. Formé parte de la Comandancia de Ingenieros. Llegué al grado de Capitán de Ingenieros del ejército republicano. Tomé parte en una serie de trabajos de fortificaciones, propios del arma de ingenieros. Terminé la guerra en Madrid. Yo había tenido la fortuna de haber terminado mi carrera y esto me dio una cierta tranquilidad. Si no hubiese terminado, me pregunto si sería ingeniero.

Estuvo prisionero en un campo de concentración en los alrededores de Campamento, en Madrid, del que se fugó. Tuvo depuración militar bastante benigna. Se casó en el año 1.947 con doña Goya Aguinaga Goiri, de cuyo matrimonio tuvo un hijo. El momento de conocer a su mujer lo cuenta Fernando Chueca diciendo que fue debido al azar. Él solía veranear en San Sebastián. Un año, a la vuelta de San Sebastián, una tía suya se encontraba en el balneario de Fitero, en Navarra, cerca de Tudela y le pidió que la recogiera. Estuvo unos días y allí se encontró con la que hoy es su mujer.

Su actividad la divide en dos partes, una la profesional y cultural y otra la política. De la primera dice: Terminada la guerra, tropecé con muchas dificultades para hallar un lugar de trabajo. Así como mi depuración militar fue benigna, en cambio, tuve un grave tropiezo con mis compañeros de profesión. Porque me

Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina

AVISO A LOS PROPIETARIOS DE VEHICULOS

Habiendo concluido el período de cobranza voluntaria del IMPUESTO MUNICIPAL DE CIRCULACION, puede hacerse efectivo en período de prórroga hasta el día 30 del corriente mes de Julio, con sólo el 5 por 100 de recargo.

Transcurrido dicho plazo se intentará su cobro por la vía administrativa de apremio.

Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina

CEBOS ENVENENADOS

En virtud de autorización concedida por la Jefatura Provincial de ICONA, inserta en el B.O.P. número 132, de 10 de junio último, por DOÑA EMILIANA GONZALEZ MARTINEZ va a procederse a la colocación de HUEVOS ENVENENADOS en la finca de su propiedad denominada "VALDEFUENTES", de este término municipal, según lo preceptuado por la vigente Ley de Caza y en las condiciones mencionadas en la referida autorización.

La colocación de tales cebos comenzará el día 22 del actual mes de julio y se prolongará por plazo de TREINTA DIAS naturales a partir de dicha fecha.

Lo que se hace público para general conocimiento, a fin de que por el vecindario puedan adoptarse las medidas de precaución necesarias en relación con la peligrosidad de los indicados cebos.

Talavera de la Reina, 19 de julio de 1.977.

El Alcalde, F. CEREIJO